

Antiguo Palacio del Parque de Lota, destruido para el terremoto de 1960, donde se alojó Sarah Bernhardt durante su estadía en nuestra zona, el año 1886.



Mario Cárpea Guzmán:

Un viaje por la nostalgia teatral

Extensa bibliografía, amplia Mario Cárpea Guzmán, autor ahora de un sabroso libro de nostalgias, "Crónicas para el recuerdo", síntesis de toda una vida ligada al teatro, en el que también incursionó como dramaturgo desde que en 1951 la Compañía de Blanca Arce estrenara "Bendita sea mi suerte". Luego se sucedieron otras obras: "Se romían mujeres"; "El amor llama una vez"; "Como una cámara sucia". Pero no sólo en este terreno se reveló su camino por las tablas, sino también en la recolección de su historia, y prueba de ello son sus publicaciones acerca del movimiento escénico social y obrero y sobre las gentes que conoció en más de medio siglo de circular por las muchas salas que entonces tenía Santiago.

Mundo pretérito es el que presenta Cárpea Guzmán, desaparecido junto con la remodelación urbana, las nuevas modas y el dugo del cine y la televisión. Bohemia practicada en el Torro o el Fandó, en cualquier sitio donde se pudiera acortar las noches con poco trago y harta conversa, entre proyectos de piezas que jamás se presentaron y artistas que iban y venían por Chile, en interminables giras por los pueblos más remotos, donde hoy ni siquiera se tiene un tran.

Era la época de las Arozarnas, de Amparo, Lupe, Luisa y Carmen, traidas desde Argentina por Ernesto Bouquet. Cárpea Guzmán las evoca así:

Los estudiantes universitarios ocupaban las primeras filas para verlas, los cómicos sufrían por sus encantos, los músicos distribuían mirandoles las piernas desde sus cómodos asientos en el fondo de

orquesta; hubo matrimonios que terminaron ruidosamente y los periodistas alargaban sus charlas cuando tenían a una de las hermanas en su mesa."

Amparo, la más hermosa según quienes la vieron, fue Reina de la Primavera, cantó, bailó y rió, vivió algunos romances y fue "una tarándula de alegría" hasta que el grupo partió de Chile, desparatándose por América. Volvería en 1960 como delegada de México al Congreso de Actores, "cuando quedaban pocos amigos de aquellos tiempos, que peinaban canas algunos y otros no tenían que peinar".

Cárpea Guzmán recuerda también al Pope Julio, un ex-tras que devino en d'admirte furibundo y que terminó su apostaría al ser derrocado en 1920 por orden del ministro José Antúnez. «Délebre por su rigidez: quien juzgara al malogrado poeta José Domingo Gómez Rojas. Se le acusaba hasta del derrumbe del Teatro Lirico, que se vino abajo mientras él hablaba, pereciendo cuatro personas, sin contar el sinnúmero de heridos.

Tampoco olvida a Rodrigo Azevedo y su ópera Caupolicán; a Pepe Vía, Nicandro de la Sotta, Joaquín Montero, Daniel de la Vega, Gustavo Campaña, Carlos Canales, Evanilo Lillo, Pepe Rojas, tantas figuras que pavimentaron el camino a los conatos universitarios de la década del cuarenta. Toda una sucesión de nombres que se pierden, se esfuman, desaparecen para dar paso a cualquier advenedizo actual de escasa monta.

Y en la larga lista no podían faltar Josephine Baker,

la de: chirujón de plátanos y la famosa canción de "las malas noches que yo pasé"; y Sarah Bernhardt, que estuvo en nuestra zona, aquí mismo, en Concepción, Coronel y Lota, donde fue recibida por Carlos Cousiño después de un largo y accidentado viaje por el Estrecho de Magallanes.

En el puerto minero fue agasajada en el Parque y alojada en el viejo Palacio, destruido para el terremoto de 1960. Como para hurgar en los álbumes de antiguas familias en busca de una foto, algún programa. Luego se dirigió a Valparaíso y de allí a Santiago, debutando el 9 de octubre de 1886, con José Manuel Balmaceda y su hijo Pedro entre los asistentes. Diego Barrios Arana, José Victorino Lastarria, Miguel Luis Amunátegui, Rubén Darío... El vate nicaraguense le dedicó versos de homenaje:

"Bajo el gran pavo de hombre del arte, una encantadora a quien colma y adora, y colasde la muchedumbre".

La diva finalizó sus presentaciones chilenas en el Teatro Municipal de Iquique, símbolo del auge saltireño y al que llegaban elencos que no actuaban en ninguna otra ciudad. Sin embargo, a su regreso echó postes en contra de nuestro público, que no hizo otra cosa que aclamarla y que soportó sus menores caprichos que no eran pocos.

Por último, en esta reseña del libro no quisiéramos omitir el divertido recuento que hace Cárpea Guzmán de las "Pasiones", que enajenaban a los devotos en los días de Semana Santa. Leopoldo Burón fue el pionero, hasta llegar a Aníbal Reyna Padre, toda una institución en tan sagrado asunto. Reyna, que del Balmaceda saltó al Estadio Nacional -en una suerte de "summa del espectáculo masivo"-, no era hombre que se detuviera en pequeñeces. Así es como en cierta oportunidad, cuando se habían apagado los luceros que se abiera de nuevo el telón para anunciar, mientras colgaba aún de la Cruz, que el Viernes Santo habría tros funciones.

Crónicas para degustarlas sin prisa y necesarias en esta hora de olvidos.

Pacián Martínez E.

Un viaje por la nostalgia teatral [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

Martínez E., Pacián

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un viaje por la nostalgia teatral [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile